

# EL DEFENSOR DE CUENCA

La correspondencia del periódico dirijase a la Imprenta

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUMERO SUELTO 15 CTS. — Anuncios según tarifa

DIRECTOR PROPIETARIO

**DON DIMAS de MADARIAGA**

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

AÑO V NÚM. 189

Sábado 10 de Agosto de 1935

Administración: PARQUE CANALEJAS, 11, Tel. 167

FRANQUEO  
CONCERTADO

## IMPRESIONES DEL MOMENTO PICADILLO

### Quando truena

Una ligerísima inquietud ha estremecido estos días el cuerpo amodorrado de la Ciudad. Algo ha venido a turbar la placidez de su sueño. Alguna mosca inoportuna se le ha posado en la nariz, produciéndole esa sensación de cosquilleo molesto que dibuja en la faz del durmiente gestos y contracciones grotescos.

¿Qué ha sido? Muchas noticias de Madrid. Otro golpecito en el dedo mazo de Cuenca, en el punto neurálgico de la vida provincial: Nuestro ferrocarril; que dicho así basta para que todo el mundo sepa que nos referimos al único que tenemos en perspectiva próxima.

Total: Que se ha hecho de prisa y corriendo, aprovechando el último día de sesiones parlamentarias, una distribución del crédito de veintisiete millones y medio de pesetas, presupuestados para los ferrocarriles en construcción y segundo semestre del año actual. Que en ese reparto no le ha correspondido al nuestro nada más que un millón, a pesar de su interés nacional, el carácter de urgencia que se le ha dado y lo avanzado de las obras. Que, según manifiestan los contratistas, con esta cantidad no hay más que para el corriente mes. Y colofón de todo esto: la paralización de las obras en el otoño y el despido de 700 obreros cuando se inicia la escasez de trabajo.

Todo lamentable, verdaderamente lamentable. Vemos una vez más cómo se aleja la ilusión de Cuenca y cómo se la infiere con ello un daño que mucho nos tememos que no tenga reparación en 1935.

Y eso ¿por qué? ¿A quién culpar del perjuicio que se irroga a la economía cuencana?

Es cómoda y muy vulgar la táctica de colgar responsabilidades al vecino. Las masas tienden por instinto, por su manera simplista de enjuiciar, a individualizar la culpa, y muchas veces no es éste un criterio de justicia.

En los corrillos que, por unas horas nada más, ha formado el asunto hemos oído disparar contra blancos lejanos: «¡El Gobierno!» «¡Los Diputados!».

Y no es eso, no es eso.

En primer lugar, hay que hacer la salvedad de D. Enrique Cuartero, que en momentos de abandono de la cuestión, porque preveía sin duda la proximidad de este punto muerto en la marcha de las obras, fué el único que se lanzó en el Parlamento con una interpelación vigorosa al Ministro de Obras públicas, denunciando de una manera velada las corruptelas que de una forma subterránea la están frenando.

¿Qué asistencia tuvo? Aparte las cuatro palabras de adhesión que de una manera fría y formularia pronunció al final otro Diputado, no encontró más.

Asistencias de empuje, tenaces y sobre todo colectivas, ninguna. Porque hay que desengañarse: Poco puede en tiempos normales la voz de un hombre solo, cuando de intereses regionales se trata, si no va tras él una fuerza considerable de opinión que en todo momento le sostenga, le empuje, le levante y le espolee.

Fué en la Sesión del 10 de Mayo. ¿Cuántos se enteraron? ¿Qué se hizo aquí para demostrar a los Poderes públicos que tras de aquellas palabras estaba en pie una región entera, que las hacía suyas? ¿Cuántos telegramas se cursaron entonces al Presidente del Consejo, refrendando la interpelación del Diputado? ¿Cuántas comisiones se trasladaron a Madrid a ratificar el deseo de éste ante el Ministro de Obras públicas?

¡Ah! Pues si entonces dió el pueblo de Cuenca la impresión de no existir por acá una conciencia clara del problema y un anhelo caliente de su pronta realización...

¿Con qué derecho se va a quejar ahora?

Existe también el pecado colectivo; y Cuenca desde hace bastante tiempo viene pecando de frialdad y desamor hacia su ferrocarril. Esta es la verdad, y creemos mejor decirselo, aunque amargo, que adormecer a las masas envolviéndolas en humo de incienso.

Si el pecado es colectivo. Sin embargo, hay que ser completamente justos. La responsabilidad de estas culpas debe alcanzarse preferentemente a los conductores de ese pueblo; a los hombres representativos de la Provincia y de los municipios.

Porque es francamente lamentable que cuando se acercan a nosotros problemas de tan vital interés como este del ferrocarril Cuenca-Utiel, Ley de Paro, Pántano de Alarcón, repoblación forestal, etc. etc., nos dejamos zambullir en los bajos fondos de la intriguilla y el martingaleo y la pantiaguancia para cazar ahora una plaza de barrendero, mañana otra de guardia y luego la satisfacción de este apetito minúsculo y más tarde aquella venganza personal.

Y todo bajo el signo de una apatía y una abulia y una indolencia y una falta de iniciativas que empujece todavía más esta actuación de círculo estrecho.

¡Levantémonos de una vez por encima de esta manigua de pequeñeces en que nos debatimos y ojeemos desde arriba los grandes problemas!

Pero serenos, sin apasionamientos, trabajando con tenacidad por la consecución de las grandes cosas, asistiendo con nuestro aplauso o nuestra colaboración las buenas iniciativas, vengamos de donde vengan, manteniendo tenso el interés colectivo por los comunes provechos, unidos, acordados, de la mano siempre para defender los nuestros en la pugna de los intereses provinciales.

¡Ah si lo hiciéramos así! ¡No nos cogieran tan inermes estas sorpresas!

Pero por desgracia suele suceder lo contrario: Que no apagamos nuestras diferencias de ras de tierra, nuestras cominerías y rencorillos hasta que se nos echa encima el galgo o el podenco de lo irremediable.

Y entonces sí: Asambleas de fuerzas vivas, llamamientos a todos, comisiones numerosas a Madrid, para terminar generalmente cantando bajito el mismo disco del «Ya no puede ser».

Y es que siempre ha sido mala cosa acordarse de Santa Bárbara sólo cuando truena.

¡Amnistía!, era el santo y seña de las izquierdas, con razón suprimido por el Gobierno. Porque, ¡amnistía!, en su boca, no era más que la careta; en realidad, lo que pedían era impunidad para que los autores de los más horrendos y monstruosos crímenes vulgares, no políticos, cometidos en nuestra Patria, pudieran volver a encenagarrarla y sumirla en sangre.

Llevamos ocho meses de excepción a causa de los horrendos crímenes que en octubre y después han cometido los asesinos y ladrones. Las izquierdas se desgafían, rasgan sus vestiduras, piden la vuelta a la normalidad—debe ser la del 6 de Octubre en Asturias y Barcelona—y exclaman: pero ¿cuándo se ha visto esto?

¡Farsiseos! Pero, ¿es que Azaña gobernó ni un momento sin tenernos en estado de excepción? ¿O es que nos creen tan idiotas que hayamos olvidado la famosa «Ley de Defensa», lo más draconiano y despota que se pudo inventar, sin que quedara a salvo ni un artículo de la Constitución de los que se refieren a las libertades y garantías individuales?

Martínez Barrio, «el fiel», el del «mandil», dice que estas Cortes están muertas. ¡Pobre «Birria»! «Ya sabemos que la Masonería no tiene más que una historia de crímenes y «asuntos» como el de Stawisky. Pero, ¡matar a unas Cortes...! «Los muertos que vos mataís, gozan de buena salud».

A los amigos del barullo les conviene hacer recalcar que ahora gobiernan las derechas, a sabiendas de que no es clerico. Cuando lo hagamos, que llegará, Dios mediante, habrá sin duda, quienes no podrán insultar ni hacer apologías de los revolucionarios, ladrones y asesinos, porque eso no se tolera en ningún Estado, percatado de de su misión.

Los amigos socialistas de nuestras izquierdas, ya, sin trampantojos, han dicho en Aranjuez lo que quieren e intentan. Los vivos a los asesinos de Asturias se sucedían con la apología de aquellas horrendas jornadas de sangre, saqueo y pillaje; y, amenazaban, puños en alto. ¡En guardia!

Y dice la hojilla ácrata del jamelgo y la charamilla que las derechas se callan la persecución que los fascistas hitlerianos han desencadenado contra la Religión Católica. No hay otra cosa más visible en «El Debate» todos los días. Pero, la cuestión es no perder el campeonato del budo. Y llaman a los demás ¡farsantes!; también tienen bien ganado ese campeonato.

Las izquierdas comerían carne de cura o fraile todos los días. ¡Ah!, menos si es opóstata, que entonces ya se encargarán de *bombearlo* y *jalearlo*. No es extraño: cada oveja con su pareja.

Las arcas municipales de la mayoría de los Ayuntamientos están exhaustas. No lo decimos nosotros; son los de la acera de enfrente, que están bien enterados. ¿No ven que pasaron por allí ellos o sus amigos? Y ya se sabe: Ayuntamiento izquierdistico-socialista, ni gorda en las cajas. Colofón: no sólo no dejan ni gorda en las cajas, sino que las obras se vean por ninguna parte, sino que los dejan entrampados para varios lustros.

Un señor, debe ser catalán esquerrano y traidor o extranjero al servicio de la III Internacional comunista, escribe en el organillo, sucesor del portavoz de la revolución salvaje de Asturias, un artículo que titula: «Una política al des-



### SEGUNDO ANIVERSARIO

Rogad a Dios en caridad por el alma de

## D. Pedro Muñoz Gallego

Doctor en Medicina y Cirugía

FALLECIÓ EN CUENCA

EL DIA 13 DE AGOSTO DE 1933

A LOS 57 ANOS DE EDAD

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad

### R. I. P.

Sus desconsolados hijos D. Fernando, D. José y Srta. María Teresa; hermanas D.<sup>a</sup> Francisca, D.<sup>a</sup> Zoa, D.<sup>a</sup> Magdalena y D. Francisco; hermanas políticas, D. Luciano, D. Cayo, D.<sup>a</sup> Carlota y D.<sup>a</sup> Irene; sobrinos, primos y demás parientes,

Le suplican una oración por su alma

Todas las misas que se celebren en el día 14 en la parroquia del Salvador así como en las Angustias, Torrejuncillo del Rey, Villares del Saz de D. Guillén y Olmeda del Rey, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Cuenca, ha concedido Indulgencias en la forma acostumbrada.

cubierto». En él, como Azaña en Mestalla, sigue el método tradicional en nuestros socialistas e izquierdas de atribuir al adversario todas las iniquidades y desgracias que ellos laboraran. ¡Qué nobleza! V. g., se dice: *añada el paro*, y el paro ha bajado desde que ellos no están. «No hay paz... ¡qué cinismo!»

### ...¡Y por aquí también pasaron...!

Con afán, con ilusión, con nostalgia de alma enamorada de su patria chica, quise volver a ver, ¡oh, Cuenca!, matrona recostada sobre estribaciones de tus sierras bravías, patria de hidalgos y grandes homes, de poetas, artistas, guerreros, santos... Y me dió brinco de gozo el corazón cuando desde las cumbres de Val de Uclés vi las luces de Mangana, y, después, percibí el rumor de las aguas de tus ríos, y aspiré la brisa que baja de tus pinares.

¿Cómo estaría Cuenca, hoy, después de las cosas que han pasado en España? Mas, no; no había señales de incendios ni de ruinas. Estaban en pie sus monumentos. ¡Loado sea Dios!

Pero, no todo estaba en pie. Algo que vale más que los monumentos presentaba graves estragos y deterioros. Era su cortésia, su hidalguía, sus buenas costumbres. Jóvenes y mozalbetes hacían blanco de sus groserías—como si fueran pipos—a las jóvenes sin que nadie les fuera a la mano. Palabrotas soeces, blasfemias, dichos groseros, sonaban con frecuencia en mis oídos. Paredes platarrajadas con letreros de mal gusto herían la vista. Calles sucias, obras a medio hacer, sitios de tránsito convertidos en letrinas. «Señoritas», como las de los anuncios de «El Liberal», paseaban su desenvoltura entre las

personas decentes, rodeadas de gomosos, vagos de oficio y animales que acudían al olor de la carnaza... Aquí uno y allí otro, hasta en el lugar más céntrico, estaban abiertos con degradante profusión los lugares de vicio, a los que acudían gentes, cuyos nombres corrían después con escándalo de boca en boca. Los bellos paisajes de sus afueras eran poco menos que intrasitables... para las personas decentes: bañistas casi en cueros, parejas que se entregaban a sus *efusiones* (mejor diría, desvergüenzas), olvidando aquello: «piensan los enamorados—piensan y no piensan bien—piensan que nadie los mira—y todo el mundo los ve—se tropezaban por todas partes».

Si, no cabía duda. También por aquí habían pasado los *nuevos* hombres y los *nuevos* modos. No era extraño que la cárcel estuviera repleta de malhechores. Se quiso sustituir la moral eterna y bienhechora de Cristo por el laicismo ateo, inmoral y demoleedor y los frutos estaban a la vista.

¡Oh, Cuenca de mis amores! Quiero, cuando vuelva otra vez, encontrarte bella y alegre, pero, con la belleza tradicional de tu hidalguía, tu honradez y tus buenas costumbres.

CARMEN.

D. José Latorre Monfort  
MEDICO DEL HOSPITAL  
DE VALENCIA

Tendrá consulta el día 11 del próximo mes de Agosto durante todo el día en CAMPILLO DE ALTO-BUEY muy en particular sobre enfermedades de los niños

Lo que pone en conocimiento de sus numerosos clientes y amigos.

### Replicando a una réplica

Acerca del caso de la señorita Eva Martínez, nos interesa decir: 1.º) que la citada señorita nos dice textualmente que el día 13 entregó sus cuartillas. 2.º) que no se las querían publicar. 3.º) que no hemos dicho nada de devolver originales. 4.º) que verbalmente nos dijo se le había insistido que no acudiera a la prensa, que sería peor. 5.º) que acerca de lo de las gratificaciones ella contestará, si lo cree oportuno. 6.º) que la persecución izquierdista a personas cultas ha sido tan patente, v. g., las jubilaciones forzosas de caedáticos, aun de Cuenca y conocidos de todos, que *honradamente* nos podemos dispensar de dar nombres; son conocidísimos. 7.º) que nosotros ni «hemos tramado, ni tramamos» nada contra nadie. Eso se queda para los del triángulo y el mandil, sociedad secreta de tramas y manejos, todos turbios y criminales; para los socialistas, socialistas y izquierdas, cuyas tramas y manejos contra todos los valores de España son desgraciadamente conocidos en todo el mundo, y 8.º) que, por tanto, los innobles procedimientos son monopolio y marca exclusiva de otros. Nosotros, los de EL DEFENSOR, obramos a plena luz, y sin tramas ni manejos, denunciaremos las injusticias, cometas quien las cometa, pero, de frente, y no, como otros—hay un caso muy reciente—que, por no perder la costumbre, lo hacen por la espalda. Y ya hablaremos, si es preciso, a su tiempo.

Lubrificantes RUMR  
Calle  
González de Córdoba, 14.-Madrid  
Solicitamos Representantes

Dr. Trifino Álvarez Maribona  
OCULISTA

Suspende su consulta hasta primeros de Septiembre.

Por falta de espacio quedan para otro número los artículos sobre Albendea, de D. A. T. G. y otro de López de Vega del doctor G. F.